

LATIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripcion:

En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente cada 6 números, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Jueves y Domingos.

Puntos de suscripcion:

En todas las librerías de Buenos Aires y en la Imprenta del Oso, Victoria 205.

ABONO ADELANTADO.

LATIGO.

Magnetismo.

— Espera, Perico, unas cuantas pasadas más y quedas magnetizado.—Me siento enasi dormido.

— Calla, bellaco y espera.

Para realizar esta pretension reuni un par de docenas de camaradas; por que han de saber Vds. que soy afecto á espectáculos.

Mí muchacho es un somnábulo sumamente lúcido. Ya verá el lector de la manera asombrosa que, sin doble vista penetra los misterios del porvenir y revela un pasado que nos es desconocido.

Veámos caballeros, quién de Vds. quiere ponerse en contacto con el magnetizado?

—Seré yo el primero, respondió un jóven oriental.

—En horabuena. Dé Vd. la mano á Perico para ponerlos en contacto. Pregúntele Vd. ahora.

—Dígame Vd: ¿qué sucede en la República Uruguaya? ¿Qué? ¿no responde Vd?

—Vamos, Perico, contesta á la pregunta del señor; obedece.

El magnetizado hizo un esfuerzo y se dispuso á responder.

—Vuelva Vd. á preguntarle.

—Dígame Vd. qué pasa en la República vecina?

—La campaña es el caos; allí no hay garantías para la propiedad ni la vida. En la villa de Tacuarembó ha sido asesinado con diez puñaladas, en su propia casa, el señor Anselmo de la Madrid; su esposa recibió una herida por haber-

se interpuesto entre la víctima y los asesinos.

—Está bien, ¿y en la capital?

—Allí manda la señora del general Flores y sus niños, hacen y deshacen á *pluissir*. Al que no soporta resignado los ofensas de los niños de Flores, se llama *conservador ó blanco*, sentencia oproviosa, que importa en la situacion, el título de salvajes unitarios que daban Rosas y Oribe á sus enemigos.

—Nada más?

—Y le parece poco, que ande toda una República como bola sin manija?

—Perico, no te propases, contesta con fineza á estos señores.

¿Quiere algun otro ponerse en contacto con el somnábulo?

—Admito yo para preguntarle por mi provincia.

—Dígame Vd. señor, en qué estado se halla Córdoba?

—Montóneras.

—No me basta eso.

—Montóneras.

—Diga Vd. algo más.

—Montóneras, y D. Roque siempre D. Roque.

—Veamos si otro obtiene más.

Convenido, respondieron á una muchos jóvenes que representaban otras tantas provincias.

Póngase en contacto, con el somnábulo uno, para hacerle las preguntas que se nos ocurran.

—Querrá Vd. decirme cómo se halla Santiago?

—Montóneras.

—Solo eso?

—Montóneras.

Diablo! ¿á ver otro?

—Qué sucede en la Rioja?

—Montoneras.
 —Eso solamente?
 —Montoneras.
 —Me dirá Vd. lo que pasa en San Luis?
 —Idem de idem.
 —No puede ser.
 —Siempre Montoneras.
 —Sucederá otro tanto en Mendoza, joven
 somnábulo?
 —Montoneras.
 —Qué pasa en San Juan?
 —Montoneras.
 —Eso es mucho cargosear.
 —Montoneras y peligrosas, pues amenazan
 tomar la capital.

—Sucederá igual caso en Catamarca?
 —Montoneras y sublevación de contingente:
 Vamos, el somnábulo no abandona la fatídica
 palabra: lo dejaremos.
 —Está bien, quiero preguntarle algo, tal vez
 por ser su patron sea menos lacónico.

Escéchame Perico: ¿qué pasa en el campamento
 de D. Justo José?

—Fusila por que se le van.

—Y por el resto de Entre-Ríos?

—El general Urdinarrain se prepara á salir
 para batir muchos desertores que campan por
 sus respetos, próximos á Gualagnaychú.

—Pareces un pájaro de mal augurio: anuncias
 tan solo ruinas.

—Digo la verdad, señor.

—Querrás decirme el porvenir que nos espera?

Te revelas? No contestas? Responde, Perico,
 te lo mando.

Horribles contorciones ajitan al magnetizado;
 se resiste á responder.

—Conteste Vd., lo mando yo? Qué porvenir
 nos espera?

—Una deuda tremenda y muchos males.

—Jesus, algun espíritu maligno ilumina al
 somnábulo; lo despertaremos.

Un momento despues, Perico se levantaba del
 sillón y medio dormido aun, hablando entre-
 dientes dijo: *recojemos el fruto de una gran política.*

No tendrán consonante, pero son verdades.

Al ver, señor, qué tales son estos versos? no les
 tengo mucha té.—Laelos, muchacho.

Me estoy con una espina,
 que no me esplico nunca el por que
 se pagan en este pueblo las providurias
 como si fuera con bienes de difunto.

—Perico! eso es una atrocidad; no pueden
 llamarse versos.—Veamos este otro, señor:

Cuando supe que así se arregló el contrato
 dije, á otro perro con ese hueso,
 quien mal anda, mal acaba

y en caja dónde se saca y no se le mete, al
 [freir será el reir.

—Bah! bah! tú estás loco, ¿á quien se le ocu-
 rre verificar de ese modo? Si.

—Aguarde, señor, falta lo bueno.

Dicen que uno ofreció á nueve reales
 y sin embargo pagan á catorce;
 á mí no me enlata gato por liebre,
 en un país chico todos nos conocemos.

—Qué tal señor.—Que insisto en mi opinión:
 has hecho herejías.—Herejías.—Pues! que ni
 consonante tienen.—Así será, pero me queda el
 consuelo de decir, como aquel individuo del
 cuento: no tendrán consonante, pero son verdad.

Buen pensamiento.

—Señor!—Qué quieres Perico—Ayer mientras
 Vd. fué á la Imprenta tomó un libro de esos que
 Vd. tiene por el suelo, único almarío que le eno-
 nozó, y quedé encantado de las cosas que vi.
 Hay un Fray Gerundio que tiene un Tirabeque
 interesantísimo.—Serán las *capilladas* ó los *via-
 jes*—Las capilladas, señor; y la que mas me gustó
 fué una, dando audiencia á viudas, cesantes y
 militares á medio sueldo y no pagos y muchos
 otros seres que inspiran compasión. Como no-
 sotros tenemos paño en que cortar á ese respecto,
 se me ocurrió indicarle á Vd. que diésemos
 audiencia un día, á los que tengan quejas que
 elevar. ¿Le parece á Vd. bien mi pensamiento?
 —No es malo, Perico; pero yo no pretendo pa-
 recerme á Fray Gerundio.—La razon habla sola,
 Señor.—Estas letrado.—Hagámoslo, se lo ruega
 su Perico, amoroso y bueno para su señor.—Es-

tá bien se hará. ¿Pero cómo avisamos que se otorga audiencia?—Vd. por medio del *Latigo*, yo pregonando en la calle—Arreglado: en el número del Jueves saldrá el aviso que redactaré en estos términos: "A solicitud del patriota y distinguido "Perico se otorga audiencia, en la redacción del "*Latigo*, á cuantos tengan zurras que propinar, "ya sean sociales, políticas ó religiosas."

—Perfectamente. —Pues bien; en el número siguiente se publicará el resultado de la audiencia.

Déuse por notificadas las partes interesadas. Perico recibirá la puerta para anunciar los visitantes.

Otra te pego.

En el Brasil se votó al agua un buque coraza-do llamado *Barroso*.

El práctico de un buque, que manda las operaciones, obtiene un premio de 500 onzas y el título y sueldo de teniente coronel por haber salvado una escuadra, es bastante grande para ceder un pedazo de gloria é inmortalidad.

Es argentino; al fin!

En mi opinión el buque debía llamarse *El práctico del Amazonas*. Sería justicia.

Unos llevan la fama y otros la lana!

Uno de los dos no dice verdad.

"La Nación" del 8 al dar estensas noticias sobre la evacuación de la ciudad de Corrientes y reinstalación de sus legítimas autoridades dice, en la parte editorial, que *las fuerzas del general Cáceres al canzan, sin incluir la de los Comandantes Reyes y Reguera, á tres mil y tantos hombres*.

En el mismo número publica una carta, fechada el 3 en Corrientes, escrita por persona caracterizada, conocedora de lo que pasa en aquella provincia — y que por consiguiente merece fé.

Esa carta, firmada por el Sr. C, dice que las tropas del general Cáceres *no exceden de seis cientos hombres*.

Cual de los dos estará equivocado? El Redactor de la "Nación" es hombre sério y no es capaz de exagerar; el Sr. C. está bien informado, merece toda fé y no puede mentir.

Los dos merecen crédito, pero uno no dice verdad.

En el mismo diario, fecha 9, un tal *Cantárico* ó *Cántaro*, corresponsal de las Higuieritas, anuncia la llegada á aquel puerto de varios buques brasileros y el desembarco de 3500 hombres del ejército de esa briosa nación.

Este individuo, á quien creemos conocer por sus sandeces, dice en esa correspondencia que ha visto campamentos de tropas europeas y de soldados de Estados- Unidos, pero que ninguno es comparable en orden, aseo, moralidad, & c. al campo que los brasileros tienen en las Higuieritas.

Cualquiera dirá que Cantárico ó Cántaro no ha visto nunca campamentos de ejércitos europeos, ó que si los ha visto, está *enamorado* del gesto del campamento brasilero y habla *apasionadamente*.

Así, medio se explica el disparate.

Viva el progreso!

Es fuera de toda duda, que progresamos rápidamente.

Ya no se trata de la Municipalidad.

Ni de las ventajas morales, políticas y materiales de la alianza.

Ni del progreso de las operaciones de la escuadra bloqueadora del puerto de Corrientes.

Ni del entusiasmo, patriotismo y decisión de los contingentes provincianos.

Ni de los *licenciamientos* entre-ríos.

Ni de las prodigalidades del gobierno (no aludimos á las providurias.)

Ni de las proporciones que va tomando la escuadra argentina.

Ni del folleto, en fin, ó anzuelo sobre inmigración, de Mr. Le Largo.

Todo esto es ya muy sabido.

Lo que es verdaderamente sorprendente, estu-pendo, maravilloso progreso, son las inmensas ventajas que ofrecen hoy los elementos de viabilidad, los ferro-carriles.

Gracias á ellos podemos decir sin temor de equivocarnos, que ya podremos andar en diligencia ó á pié!

Si, señor!

Lo que es la competencia!

Como las diligencias no existían, las empresas de los ferro-carriles, sin duda para que no resu-
sitiesen, han elevado la tarifa de los pasajes.

De esta manera hasta se rinde homenaje á la libertad; pues desde hoy en adelante al que no quiera dejarse saquear, no está obligado á viajar en ferro-carril, y es dueño de hacerlo á pié ó en diligencia, como menos le cueste y mejor le convenga.

¡Viva el progreso!

Todo puede ser.

Nos escriben de Montevideo, anunciándonos que el diplomático brasilero allí residente ha hecho indicaciones claras al Ministro de Relaciones Exteriores, á fin de sustituir el nombre de las calles *Rincon, Sarandí é Ituzaingó* por el de las últimas glorias obtenidas por las fuerzas aliadas contra el Paraguay.

Dicen que el Ministro ha oído calmadamente este pedido y que, aunque nada ha resuelto, no desconoce la justicia de él, diciendo que hay conveniencia en olvidar aquellas viejas glorias, para conmemorar las victorias que se obtienen hoy al lado del protector y liberal imperio, á quien disgustan las palabras *Rincon, Sarandí é Ituzaingó*.

Si llevados ciegameute por la fiebre de innovaciones, los hombres de la *dictadura-liberal* de Montevideo consienten en el cambio propuesto por el agente brasilero, podremos decir que la dignidad en aquella tierra anda á caballo.

Bolas de gran calibre.

—Qué tenemos de nuevo, Perico?

—Grandes cosas, señor, muy grandes cosas: llegó S. E. el señor vizconde Tamandaré.

—Eso es viejo.

—Lo ignoraba. La escuadra subió al alto Paraná, y se volvió.

—Otra te pego: estas muy atrasado en noticias.

—Se dice que el general Cáceres descubrió un gorro que tenía la escuadra para apretarse, cuando sentía olor á los Paraguayos.

—También se ha publicado.

—Circula que el emperador del Brasil mandará cincuenta corzados.

—Para qué?

—Para la guerra.

—Si basta con uno; ¿no recuerdas que los buques de Lopez son quesos de Goya, según decía el señor Goinzoro de feliz memoria, que mandaba el primer cuerpo de la escuadra?

—Altro é charlar di morte, altro es morire.

—Has querido hablar en italiano y dijiste una barbaridad.

—Mas peor lo hace la escuadra, y el órgano oficial pide respeto para su fea conducta.

—Siempre has de salir por la tanjente.

—Qué me importa que sea tanjente ó hiriente, si es una gran verdad. También se ruje que el almirante de la escuadra piensa subir al Paraná.

—Es probable, no hay enemigos; ¿qué buscará?

—Se supone que á los paraguayos. A mas, he oído que al padre Duarte le sucedió algo donde estuvo prisionero.

—Dí que cosa.

—Señor, hay cosas que no se pueden decir; pasémoslo por alto.

—Vamos, será mentira.

—También corre que el ejército imperial que opera por la frontera paraguaya, se encuentra muy embarazado y...

—Perico, no seas animal.

—Quiero decir, que hallándose en muy mal estado los campos, se hacen dificultosas las marchas por falta de caballadas.

—Acabaras.

—Y por qué se alarmaba Vd?

—Es que con esos nenes no se puede jugar. Bonita la hacíamos amostazándolos con un término imprudente.

—Si hablé castellano, señor.

—Ya! por eso lo comprendí.

—No hay palabra mal dicha, si no es mal tomado.

—Segun de quien se trate.

—Pues! ¿No sabes algo mas?

—Nada.

—Está bien, déjame escribir. Adios.

Como verá el lector, Perico no anda muy adelantado en noticias, pero sí, en verdades.

Otro tarascon.

Entre la partida de egresos de tesorería en el país vecino, figuran mil quinientos pesos, moneda nacional, como allí se denominan, á cuenta del crédito (?) de Mr. Le-Largo.

¡Oh prodigio de las cartas en francés!

Ojalá se le antojara á algún blanco por torpe é injusto que fuera invadir su país, que mañana mismo empezaba yo á escribir, no digo en frances, en ruso y hasta en guaraní, cartas y mas cartas, ponderando la justicia de la cruzada y las virtudes del invasor.

Seguro de la recompensa me importaría un bledo la reprobación ni las burlas de los que se sintieran con coraje para engullirse mis chorizudas y succulentas correspondencias....

Que buen diente tiene el tal Le Largo!

Es indudable que sabe *morder*.

Epistola.

Ilmo. Almirante de las fuerzas terrestres:

No me había olvidado de vossa excelencia.

Mis tareas me han impedido hasta hoy tener el placer de entretenerme con V. E.

Mucho tiempo ha que tenía los mas vivos deseos de escribirle.

Interesado como el que mas en la gloria y buen nombre de V. E., mucho se ha mortificado mi ánimo con la continua lectura de escritos en que V. E. es zaherido de una manera atroz.

Los rapaces de la prensa, se hacen maliciosamente estas reflexiones: "El almirante tiene fama de valiente: es cierto que él mandaba las fuerzas marítimas en Paysandú; pero, no obstante, no basta esto para acreditar aquella reputación: en Paysandú —ya fastidia repetirlo— el almirante no pudo lograr (en esto hacen justicia, á los deseos que animaban á V. E.) que los proyectiles republicanos alcanzasen los cascos de las naves esclavócratas.—En cuanto al presente, agregan, qué pitos ó que flautas toca el almirante en tierra? ¿no es él el comandante en jefe de las fuerzas navales? ¿no existían, y no existen hoy mismo enemigos á quienes combatir por agua? Pues la ocasión no puede ser mejor para lucirse, no solo como marino inteligente sino como soldado valeroso. Pero no señor, todas las opera-

ciones del célebre almirante se concretan á pasar por el litoral del Uruguay, haciendo que hace, y no haciendo nada en realidad.

Estas y otras reflexiones, mas ó menos fundadas en apariencia, son el tema favorito de los niños terribles de la prensa.

A pesar de todo esto, mi carísimo almirante, me permitiría aconsejar humildemente á V. E. que inmediatamente asumiese el mando directo de la armada, aunque mas no sea que para tapar la boca á los deslenguados.

Pero es que entonces, esclaman los niños terrible, poniéndose tambien en este caso (todo lo preven estos mandingas) va á sucederle al almirante lo mismo que le está sucediendo á Barroso; tiene que forzosamente hacer algo, arriesgándose, y salirle, lo que es mas que probable, la torta un pan; y en cualquiera de los dos casos su reputación se derrumbará á manera de un castillo de barajas.

Preciso es convenir, siguen, en que el almirante se pasa de previsor.

Con esto reconocen al menos, que V. E. es pelado, es decir que no tiene un pelo de tonto, aunque agregan, que le sobran pelos de fofo.

En fin mi carísimo almirante, son tantos y tan duras los juicios y las invenciones de los niños terribles, tendentes por supuesto á demostrar que el valor de V. E. es problemático, que, una de dos, ó V. E. los relega al desprecio, cosa que ha caído ya en desuso;—ó que *no pica*, segun el vulgo,—ó V. E. se despega del Uruguay y se apega al Paraná, donde su honor y su deber lo llaman á levantar el descrédito y la vergüenza que pesan sobre la escuadra de su mando; vergüenza y descrédito que tienen necesariamente que alcanzar á V. E. por mas distante que se coloque de donde las papas quemán....

Con que, au revoir, Ilmo. almirante.

Un tigre y dos panteras.

Sin detallar el hecho, se refiere en una correspondencia de la *Tribuna*, que dos brasileros fueron devorados por un tigre.

A otro can con ese hueso.

Dos panteras devoradas por un tigre!

No puede ser. Quién va á creer semejante pata!

Indudablemente hay en esto celillos de nacionalidad; y no se ha tenido bastante desprendimiento y generosidad para decir la verdad.

Pedimos al público suspenda su juicio hasta que se conozca el hecho con mas detalles y narrado de una manera mas imparcial.

Dos panteras brasileras!... si no fueran brasileras, paso, todavía podia creerse.

Es muy probable que el autor de la correspondencia dudada, ignore vergonzosamente lo que son los brasileros-panteras.

Que lo entienda Calengo

Es en valde que los *abrasilerados* pretendan sacar airoso á los marinos pescadores.

Tienen forzosamente que caer en contradicciones ridiculas y groseras.

De á bordo del *Guardia Nacional* escriben esto á la *Tribuna*. . . "dos vaporcitos con grandes chatas á remolque, se ocupaban en trasladar sus soldados de la batería en las Tres Bocas, &c."

"Quizá se pregunte como es que la escuadra estando tan cerca permitia esto; pero es que estaban protegidos por las baterías." . . .

Ahora fijense bien los lectores en este otro parrafito, que viene á renglón seguido:

"Y á propósito de esta batería de las Tres Bocas; es opinion general en la escuadra, que puede ser bombardeada y deshecha completamente, sin que se sufra nada en su ataque. *Esta no es un obstáculo.*"

Consecuencia lógica:--los brasileros no impidieron la traslacion de las fuerzas paraguayas, porque era protegida por baterías que *podian ser bombardeadas y destruidas completamente, sin peligro alguno* para ellos, para los que atacaban, para los brasileros!!!! . . .

Bah! Pero si los brasileros son enemigos de atacar impunemente.

Desdeñan las glorias fáciles

Prefieren el *toma y daca*, que tanto se armoniza con el carácter brasileró

Hay cosas . . . que miradas por un lado parecen ridiculas; miradas por otro, nulas, y visitas en conjunto . . . brasileras y nada mas que brasileras.

Al Mosquito

He visto, cólega, que Vd. no aceptó la invitacion para asistir al bazar; sea en buen hora, cada uno puede hacer de su . . . capa un sayo.

En cuanto al modo de empezar Vd. su contestacion, diciendo: "pues linda me la ha hecho el Látego", es otra cosa: que se la haga un perro de presa y será mejor; no admito la frase, porque al invitarlo para concurrir al bazar, fué con la idea de obrar en bien de las familias desvalidas y no de hacerlo nada al cólega. Sirva esto de rectificacion, vaya un apretón de manos y *c'est fini mon cher ami*

Fumando un cigarro habano.

(*Artículo fantástico.*)

--Doy audiencia cabriones, acercaos. Pero, eh! no hay que arrollarme las piernas para sentarse en el sofá; hay sillas, y sino, se estiende una gaceta en el suelo y se hace asiento.

Uno.—Perfectamente, conversemos.

Otro.—Hola! qué rico habano fuma el Redactor! ¿No tiene compañero?

—No; es un regalo de algunos encajonados en vidrio que compré cierto amigo en el Bazar.

Ved el humo, azul, claro y aromático. Es marca Mitre y fué propiedad Mitre, será por eso que tiene la facultad de dar pereza; pero tambien recrea, eleva á rejiones desconocidas, eu y adormecimiento extraño crea la imaginacion imágenes peregrinas, sueños de gloria, porvenir dichoso, fortuna, goces varios, y hasta me parece verme convertido en un moderno César.

Qué pereza! Ya me vois tendido muellemente, apenas entrenbrié los ojos, enervados los músculos, aire melancólico; la palabra suave y dulce; humilde y reposado es mi carácter. Y cómo nó si me están viendo!

Antes de llegar Vds., á solas, esos sueños de gloria y grandeza me ensobrecian. Hubo un momento que sediento de nombrada, lancé la mirada ansiosa en torno buscando el medio de satisfacer mis ambiciones: una Nacion débil se aprestaba al combate, otra que se suponía, y yo creia, poderosa, amenazaba la existencia de la primera. No desprecies la ocasion dico el refrán y pensé ejecutar mis proyectos.

—Qué planes eran? preguntaron ávidos los cabriones.

—Escuchad:—La Nacion poderosa necesitaba algunos favores de mi persona; me esquivaria; por fin á trueque de ser jefe de sus fuerzas los otorgaria. De ese modo seria el hombre que hubiere mandado en Sud-América mas numeroso ejército. Ya ven Vds. que la gloria era tentadora.

Mis planes fueron llevados á cabo y sobrepujaron: mandaba tres Naciones.

Comprendia la grito que alzaria al imiscuirme en una guerra que podia evitar, pero yo conocia mi pueblo; aquello pasaria algunos meses despues.

Ya estaba en campaña: cuando palpé las cosas sufrí un desencanto: el pueblo poderoso era un miserable; el débil se lo habria tragado si vá solo.

Fuéselo resultado para tan gratas esperanzas.

Pero, ¡cómo vacilar! César venia con génio y presencia de ánimo. Pues adelante! Copiaré al maestro.

—Eh! tú estas dormido; César era emperador y tú eres republicano.

—Bellacos! estoy describiendo mis sentimientos. En público otro gallo canta.

Continúa:—Mi ejército odiaba á sus aliados; cuanto mayor era el contacto, mas se ahondaba la division. Tambien eran tan cobardes y corrompidos!

Sin embargo; tocaba el sentimiento de la patria; les menta y ellos se resignaban al sacrificio.

Al fin conquisté gloria, mucha gloria, pero ay amigos! era la triste gloria del que arruinó la patria, derramó la sangre de sus hijos y ¡para qué? para consolidar la corona Imperial, sin alcanzar fruto alguno, enervando la fibra arrogante de un pueblo cuya gallardia y denuedo en la pelea, pudo ser de suma utilidad.

Mis cálculos alegres se trocaron en fónobres. Fué explotado y no recogí fruto digno de mis sueños.

—Tira ese cigarro.

—Si, lo arrojó; es soberbio para soñar felicidades arrobado por fantásticos sueños de gloria, para arrancar de cada fumada una palma de inmortalidad; pero ay! llegando á la realidad se convierte en anargo y detestable.

Hablemos de otra cosa; me estremece esto, parece que estuviera clavando un puñal en el corazon de la República.

—Ojalá todos se arrepietieran así.

—Ojalá; pero si les sobra cobardia para obedecer á las pasiones ambiciosas, les falta valor para la virtud de la honradez.

Máximas, dichos, pensamientos &c.

La murmuracion pasa y el provecho queda en caso. (Don Tomas.)

El Brasil con sus diez millones de habitantes y sus grandes riquezas puede poner sin esfuerzo quinientos mil soldados y hacer la guerra y vencer á todas las Republicuetas que lo rodean. (Un vizconde soñando.)

En mi pais hay adersion decidida por la guerra hasta el estremo de no poder formar un ejército capaz de vengar los ultrajes hechos á la bandera Imperial por una oscura y bárbara republicueta. (El mismo despierto.)

Iré á Europa y traeré una inmigracion de artistas culinarios, dadme proteccion pecuniaria para esa grande empresa, que haré de estos paises los pueblos mas civilizados del mundo. (Le Largo.)

Las escuadras han sido siempre las reservas de los ejércitos en campaña. Pedir que operen por su cuenta y sin esa vanguardia es el disparate mas grande de estos tiempos. (Un jefe Imperial.)

Si no hay enemigos—avanzar; si ellos avanzan—retroceder; si os alcanzan

 (Idem idem.)

El hijo que recibe y disfruta una herencia formada con los dineros robados al Estado, es tan criminal como su padre. (Un ciudadano oriental.)

Es raro que los grandes habladores sean grandes políticos. (R. de E.)

Los muertos no hablan, ni pelean. (Pero Grullo.)

"Y cuando muerto esté, ¡peleandol en la batalla" . . . B Mitre—Sus Rimas.)

—Barbaridades son trovunos (Latigo.)

—En materia de providurias . . . peor es meollo (Juan Andrés.)

—La poesía es un lenguaje sublime, hacerla descender hasta el insulto, es encerrar las arduas de la naturaleza en una jaula de barro. (Amadeo de Errecart.)

—A cui natura non bolle dare, nol darán mile Attená é mile Roína (*Tasso*.)

—La verdad, sea dicha, para toda la verdad, siempre la verdad (*Nación Argentina*.)

—Es impolítico hablar de la cobardía de la escuadra (*Idem de idem*.)

—Orientales la patria ó la tumba

Libertad ó con gloria morir;

Si háy tirano, que infame sucumba,

Si enemigos, que venga el Brasil.

(*Venancio Flores*.)

—O pavilhao Paraguaio ficou tingido da negra vergonha na cidade da Uruguiayana. (*Canavarro*.)

—Solo la debilidad de los brasileiros pudo dejarme asilar en Uruguayana. (*Estigarribia*)

—La primera condicion del soldado de honor, es perder todo temor á la muerte. (*Estigarribia y Canavarro*.)

—Vds. lo han dicho. (*Saivañach y Zipitria*.)

—Un vencido por el Imperio, pierde dos veces el honor. (*Padre Duarte*.)

—Voteamos por lo mesmo. (*Muchísimos paraguayos*.)

—Admitir brasileiros en nuestra casa, es escupir la memoria de Leandro Gomez. (*Un gefe oriental emigrado*.)

—Audacia, audacia y siempre audacia. (*Un marinheiro imperial*.)

—Seis meses de gobernatura á trueque de seis mil barbaridades están bien pagos. (*Franco A. Vidal*.)

—Hábrase paso á la luz de la verdad. (*Castro-Gómez—Zorrilla—Batlle*.)

—E uma condigao indispensavel pe la guerra á muita prudencia. (*T. A. Mandaré*.)

—Nosso almirante é o primeiro militar do siglo. (*Barrosa*.)

—Con tales chefes pode-se servir toda á vida. (*El Imperio en masa*.)

—Si las cosas mudasen y el miedo fuese valor, los hijos del Amazonas conquistaban el mundo. (*Látigo*.)

—Ven muerte tan escondida

Que no te sienta venir,

Por que el miedo de morir

No me vuelva á dar la vida.

(*La Escuadra*.)

—Zapatato á tus zapatos,—que quien de ovejas y carneros habla, no nació para diarista. (*Augusto Kall*.)

—No es con circulares y mas circulares, como se reorganiza un pais. (*Daniel Zorrilla*.)

—Contra una quiebra un ministerio. (*J. R. Gomez*.)

—Al pan, pan, y al vino, vino. (*Nicanor Cáceres*.)

—Si el hombre no existiera sería necesario inventarlo.—(Nacimiento de Centellas e Vesuvio do Colera Morbus, Peixoto da Silva e Inundação.)

Las sociedades entre gentes de distinto orijen y de contrarios intereses concluyen generalmente á capazos. (*Látigo*.)

A fozça, brio é actividade qu'ô Imperio tr' despregado contra ô Paraguay é somente comparabele a os esforços titânicos feistos pe los Estados-Unidos na guerra última.

Fjelino Vaez das Temeridades.

Las caballerias porteñas en las últimas contiendas civiles y las entrerrianas en la presente guerra han dado lustre imperecedero á las armas argentinas. (*Látigo*.)

Advertencia.

Por las dificultades que nos ha ocasionado el cambio de tipografía, muchos de nuestros suscritores fundadores habrán quedado sin el *Látigo*; les pedimos disculpa; pronto terminarán esos inconvenientes. Les rogamos se sirvan reclamar el número que les falte desde el 13, en que hicimos el cambio, en los puntos abajo indicados, dejando el número y calle del domicilio, pues tenemos que organizar las listas de nuevo, por habérsenos estraviado las de algunos repartidores.

Íntil es decir, que esta es la única continuación del *Látigo* que fundamos en Setiembre.

Imprenta del Ombú, por donde sale el *Látigo*.—Victoria 203.

Librería Lucien.—Victoria 119.

“ Real y Prado.—Bolívar 77.

“ de la Union.—Rivadavia, 100.